



# **El narcotráfico en la frontera de Norte de Santander – Táchira como factor de injerencia en las relaciones internacionales entre Colombia y Venezuela (2020-2022).**

Mayor (FAC) Diego Fernando Maldonado De La Rosa

Artículo para optar al título profesional:  
Magister en Estrategia y Geopolítica

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”  
Bogotá D.C., Colombia  
2025

<b>DATOS GENERALES</b>	
<b>Nombre del estudiante</b>	: Mayor (FAC) Diego Fernando Maldonado De La Rosa
<b>Identificación</b>	: 73188575
<b>Programa académico</b>	: Maestría en Estrategia y Geopolítica
<b>Tutor metodológico</b>	: Oscar Orlando Porras Rodríguez
<b>Tutor temático</b>	: Jesús Agreda Rudenko
<b>Fecha de entrega</b>	: 26 de agosto de 2025
<b>Extensión</b>	: 9368 palabras

#### **DECLARACIÓN DE ORIGINALIDAD Y CESIÓN DE DERECHOS**

El autor declara que este artículo fue escrito de acuerdo con la normatividad de la Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto” (ESDEG) y no existe ningún potencial conflicto de interés relacionado con este. Las posturas y aseveraciones presentadas son resultado de un ejercicio académico e investigativo que no representan la posición oficial ni institucional de la ESDEG, las Fuerzas Militares de Colombia o el Ministerio de Defensa Nacional.

Este artículo es enteramente mi propio trabajo y no ha sido presentado para la obtención de un título en esta u otra Institución de Educación Superior. Se han referenciado todos los trabajos y puntos de vista de otros autores, así como los datos de otras fuentes utilizadas. No se emplearon herramientas de generación de contenido por Inteligencia Artificial para su elaboración.

El autor acepta ceder los derechos de publicación en favor de la ESDEG y su Sello Editorial de acuerdo con los términos de la licencia Creative Commons:  
Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivadas.

#### AUTORIZACIÓN DE PUBLICACIÓN

El autor autoriza que este artículo sea publicado por el Sello Editorial ESDEG en su repositorio institucional y esté disponible bajo una modalidad de acceso abierto.

## **El narcotráfico en la frontera de Norte de Santander – Táchira como factor de injerencia en las relaciones internacionales entre Colombia y Venezuela (2020- 2022)**

**Drug trafficking on the Norte de Santander-Táchira border as a  
factor of interference in international relations between Colombia  
and Venezuela.**

**Diego Fernando Maldonado De La Rosa<sup>1</sup>**

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”

**Resumen:** El narcotráfico ha afectado a Colombia por décadas, amenazando los intereses estatales a través de Grupos Armados Organizados. En este contexto, el departamento del Norte de Santander se ha vuelto estratégico, pues el tráfico de drogas se extiende a través de la frontera hacia Táchira, Venezuela. Este fenómeno ha deteriorado las relaciones entre ambos países debido a un crimen transnacional en constante crecimiento.

Este documento analizará el impacto del narcotráfico en las relaciones colombo-venezolanas en la región fronteriza de Norte de Santander y Táchira entre 2020 y 2022. Se describirá el contexto del narcotráfico en la zona, se examinará la situación política bilateral y se demostrará la influencia de este crimen en las relaciones diplomáticas. Con este análisis, se evidenciará cómo los Grupos Armados Organizados utilizan el narcotráfico para fortalecer su economía ilegal, poniendo en riesgo la seguridad nacional de ambas naciones.

**Palabras clave:** Narcotráfico, conflicto armado, Grupos Armados Organizados, Derechos Internacional Humanitario, crimen transnacional, nuevas guerras.

---

<sup>1</sup> Mayor de la Fuerza Aeroespacial Colombiana. Candidato a magíster en estrategia y geopolítica, Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”, Colombia. Profesional en Ingeniería Industrial, Universidad Militar Nueva Granada, Magister en Gestión de Organizaciones, Universidad Militar Nueva Granada, Colombia. <https://orcid.org/0009-0001-2833-8463>- Contacto: [diego.maldonado@esdeg.edu.co](mailto:diego.maldonado@esdeg.edu.co).

## **Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”**

Bogotá D.C., Colombia

**Abstract:** Drug trafficking is a problem that has affected the entire Colombian population for decades, considering that as a consequence of this illegal action carried out by the different Organized Armed Groups, state interests have been threatened. In this sense, the department of Norte de Santander has become a strategic region for drug trafficking, since its commercialization crosses the Venezuelan border, reaching the State of Táchira, so relations between the two countries have been affected by a transnational crime that continues to increase. Therefore, this document will analyze the context of the Colombian-Venezuelan border in the region of the department of Norte de Santander - Táchira within the framework of the fight against drug trafficking, showing the impact on international relations between the two countries between 2020 and 2022. First, a brief description of drug trafficking in the border context between the region studied will be made; Secondly, the political context that existed on the border between Colombia and Venezuela during the aforementioned years will be examined. Finally, the impact that drug trafficking, as a transnational crime, has had on relations between the two neighboring countries will be demonstrated. This will demonstrate how organized armed groups carry out their criminal activities through drug trafficking in order to strengthen their illegal economy, putting the national security of both Colombia and Venezuela at risk.

**Keywords:** Drug trafficking, armed conflict, Organized Armed Groups, International Humanitarian Law, transnational crime, new wars.

## **Introducción**

El narcotráfico en la frontera de Norte de Santander – Táchira como factor de injerencia en las relaciones internacionales entre Colombia y Venezuela ha sido un tema de creciente preocupación en los últimos años. Esta región fronteriza, caracterizada por su complejidad geopolítica y social, se encuentra en el epicentro de un conflicto que va más allá de las simples dinámicas locales, afectando profundamente las relaciones bilaterales entre ambas naciones.

Este estudio tiene como objetivo analizar el contexto de dicha frontera en el marco de la lucha contra el narcotráfico, y cómo esta problemática ha influido en las relaciones internacionales entre Colombia y Venezuela durante los mencionados años. Teniendo en cuenta dicho contexto, el documento busca responder la siguiente pregunta de investigación: ¿De qué manera el fenómeno del narcotráfico que se presenta en la frontera Colombia – Venezuela en el Departamento de Norte de Santander – Táchira impactó en las relaciones internacionales entre las dos naciones en los años 2020 y 2022?

Para responder la pregunta, es importante mencionar que el texto se dividirá en tres momentos en los que se busca analizar o relatar la información estudiada y en ese sentido, en primer lugar, se buscará describir el concepto de narcotráfico en el contexto fronterizo entre Colombia y Venezuela en el departamento de Norte de Santander – Táchira; en segundo lugar, se examinará el contexto político entre la frontera colombo venezolana entre los años 2020 y 2022 y por último se identificará el impacto del narcotráfico en las relaciones internacionales entre Colombia y Venezuela en el periodo 2020 y 2022, desde la zona fronteriza de norte de Santander – Táchira.

En este orden de ideas Bados Nieto & Duran Cenit (2015) conceptúan un mecanismo fundamental que contextualiza los conflictos armados internos en Latinoamérica, pues en el contexto de la guerra fría la confrontación dejó de ser entre Estado-Estado a convertirse en algunos casos entre “Estado-Organizaciones Armadas” con el nacimiento de Grupos Armados Organizados.

Por otro lado, Arbeláez Herrera (2009) aclara el concepto de noción de seguridad que será analizado para entender como en Colombia los Grupos Armados Organizados (GAO) han generado terror en diferentes comunidades, poniendo en riesgo la vida y seguridad de la población con el fin de dar a entender desde la epistemología la percepción de seguridad nacional, teniendo en cuenta que su desarrollo se enmarca en el escenario de análisis propuesto.

En Colombia los cultivos de marihuana y de coca han acompañado la historia de parte del conflicto donde las alianzas entre narcotraficantes y GAO contribuyó al recrudecimiento de este. Es así como el fenómeno de violencia aumentó considerablemente y si bien el negocio del tráfico de drogas no era manejado por los GAO, estos se estaban viendo beneficiados pues su actuar delictivo se iba extendiendo a lo largo del país (Ibarra Padilla & Rojas Reyes, 2021).

En este sentido, las Fuerzas Armadas han desarrollado estrategias de erradicación de cultivos ilícitos que constantemente son cercados por minas antipersona, haciendo aún más difícil el acceso a estas regiones del país. Este escenario de violencia se ha expandido por gran parte del territorio nacional, por lo que los GAO han construido rutas estratégicas para no ser detectados por las FFAA y así poder comercializar la droga a nivel internacional.

De acuerdo con Guerra Molina & Sarmiento (2021) se podría señalar que la "securitización" en la frontera entre Táchira y Norte de Santander es el proceso mediante el cual

problemas como el narcotráfico y la presencia del ELN son elevados a la categoría de amenazas críticas para la seguridad nacional. Esta percepción permite a los gobiernos de ambos países justificar el uso de medidas extraordinarias, como operaciones militares, que no se aplicarían bajo circunstancias normales. En esencia, es la estrategia de convertir una problemática en una emergencia de seguridad para poder enfrentarla con recursos excepcionales.

Otro concepto de gran importancia abordado durante el artículo es el de internacionalización. Según Borda Guzmán (2007), la internacionalización del conflicto armado colombiano se refiere a un proceso en el que las dinámicas de la guerra interna y las acciones de los Grupos Armados Organizados (GAO) se extienden más allá de las fronteras nacionales. Esto no implica una simple expansión territorial, sino una integración profunda con economías políticas y redes criminales a nivel mundial. En esencia, el conflicto se conecta con actores y mercados globales, transformando su naturaleza y alcance sin necesidad de una expansión física.

Es importante resaltar que las relaciones entre Colombia y Venezuela han tenido sus altibajos, teniendo en cuenta que los gobiernos de turno en ocasiones no han sido simpatizantes de las ideologías políticas desarrolladas en cada nación, sin embargo, en el marco de acuerdos internacionales, los dos países han sido respetuosos en el manejo de la diplomacia, aunque en ocasiones se evidencien tensiones (BBC News Mundo, 2022). La polarización política, exacerbada por el narcotráfico, fue un factor crucial en la interrupción de las relaciones diplomáticas entre 2019 y 2022. En lugar de ser una consecuencia, el narcotráfico se convirtió en una causa que consolidó esta ruptura, eliminando cualquier posibilidad de cooperación para abordar un problema que afecta a ambas naciones.

## **Metodología**

Históricamente Colombia se ha visto inmersa en un conflicto armado de carácter no internacional que ha traído consigo diferentes problemáticas de tipo social, político, económico, cultural y en ocasiones diplomáticos, sin embargo, el Estado ha implementado estrategias en pro de luchar contra los Grupos Armados Organizados y minimizar los impactos que los hechos de violencia cometidos por los GAOS generan en la población civil. No obstante, el conflicto armado ha evolucionado drásticamente por lo que el actuar delictivo de dichas organizaciones criminales cada vez es más violenta, a tal punto de violar las normas internacionales de los Derechos Humanos de manera constante (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013).

El surgimiento del conflicto armado en Colombia inicia en la década de los años 60`s y su evolución se da por el fortalecimiento de las estructuras ilegales que encontraron en el narcotráfico un sustento económico ilegal para combatir las fuerzas del Estado y poner en riesgo los intereses de la nación. La región de Norte de Santander se ha convertido en un territorio para el actuar delictivo de los GAO, toda vez que las rutas de tráfico ilegal de drogas que son transportadas por la frontera entre Colombia y Venezuela han constituido un factor de gran importancia para el fortalecimiento de la economía ilegal.

Para el desarrollo del presente documento, la metodología a utilizar en referencia al tipo será descriptivo – propositivo y el enfoque cualitativo, tomando como base la estrategia de investigación propuesta por Irene Vasilachis de Gialdino a partir del uso de fuentes documentales con alta calidad académica, documentos secundarios con análisis especializados. En este sentido, el contexto político de la región, enmarcada bajo la lucha contra el narcotráfico y

las diferentes estrategias implementadas por el gobierno entre el 2020 y el 2022 son elementos fundamentales que serán expuestos en el documento de investigación, a fin de lograr responder con el planteamiento del problema.

## **El narcotráfico en el contexto fronterizo.**

La historia de Colombia se ha visto permeada por un conflicto armado de carácter no internacional durante más de 50 años, confrontación armada entre las fuerzas del Estado y diferentes Grupos Armados Organizados que han evolucionado en términos bélicos y económicos, dejando como evidencia que su accionar criminal en gran medida va en contra vía de las normas internacionales de los Derechos Humanos (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013). La evolución de los GAO se generó producto de diferentes estrategias económicas de carácter ilícito que les permitió fortalecer su lucha armada, teniendo en cuenta que en un principio generaban ingresos a través de secuestros para pedir a cambio grandes sumas de dinero, pero también actuaban por medio de lo que llamaron “vacunas”\*, entre otros, sin embargo, el auge del narcotráfico fue el detonante para que los actores criminales en el marco del conflicto armado vieran una oportunidad para generar mayores ingresos económicos que sostuvieran la lucha armada que llevan a cabo hasta la actualidad (Ibarra Padilla & Rojas Reyes, 2021).

En este orden de ideas es importante remitirse a la definición de conflicto armado no internacional que de acuerdo son lo señalado por (CICR, 2008), este es concebido de la siguiente manera:

---

\* Las 'vacunas', como se llama popularmente a las extorsiones de baja cuantía, son un fenómeno extendido en el país. Grupos criminales exigen dinero bajo el argumento de "prestar seguridad" en sus zonas de influencia.

“conflictos armados no internacionales, entre fuerzas gubernamentales y grupos armados no gubernamentales, o entre esos grupos únicamente. El derecho de los tratados de DIH también hace una distinción entre conflictos armados no internacionales en el sentido del artículo 3 común a los Convenios de Ginebra de 1949 y conflictos armados no internacionales según la definición contenida en el artículo 1 del Protocolo adicional II” (CICR, 2008).

Asimismo, es importante tener en cuenta el concepto de narcotráfico o tráfico de drogas, teniendo en cuenta que es una problemática que no solo afecta a Colombia, sino, que se convirtió en una amenaza de índole transnacional. Es así como (Luna Galván, Thanh Luong, & Astolfi, 2021) señala lo siguiente:

“El narcotráfico se conoce como una actividad ilegal compleja y difícil que consiste en múltiples intercambios de bienes prohibidos entre productores, distribuidores y consumidores en un contexto similar al del mercado. (...) Además, se describe como una actividad delictiva prevalente en los países donde ocurre el proceso de transporte, producción y consumo”. (pág. 199)

Teniendo en cuenta lo anterior, el narcotráfico en el marco del conflicto armado colombiano se ha convertido en la base de financiamiento de los Grupos Armados Organizados, toda vez que su influencia ha crecido en gran medida en territorios en los que el cultivo y tráfico de drogas va en aumento. Es decir, que los GAO han dejado a un lado el enfoque político o social por el que en alguna vez justificaron su lucha armada, dejando en evidencia el narcotráfico como principal motor de financiamiento ilegal que ha transformado el conflicto armado, alineándose con el concepto de “nuevas guerras” de Mary Kaldor y citado por (Bados Nieto &

## **Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”**

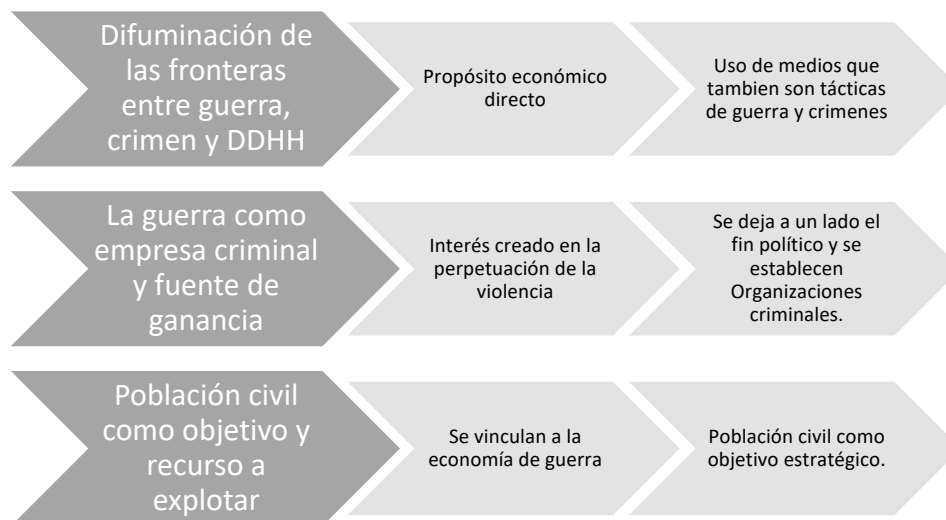
Bogotá D.C., Colombia

Duran Cenit, 2015) cómo se ilustra en la figura 1. En este escenario, las motivaciones políticas no son claras y los límites entre guerra y crimen se difuminan, es decir que, el crimen organizado opera sistemáticamente violando los derechos humanos y haciendo uso de métodos de combate prohibidos por el DIH, lo que evidencia la estrecha relación entre la violencia y las nuevas economías de guerra (pág. 10).

Es claro entonces que desde una dimensión económica el narcotráfico como crimen organizado no cuenta con una ideología política, pues busca en el marco de las economías ilícitas, diferentes beneficios y ganancias financieras. En este contexto, afirman (Luna Galván, Thanh Luong, & Astolfi, 2021) que la globalización ha creado un escenario favorable para las organizaciones del narcotráfico por medio “de la integración económica y la regionalización; la desregulación y liberalización financieras; y la producción transnacional que impulsa los flujos de bienes, servicios y capitales” (pág. 201).

Tal como muestra se evidencia a continuación (Figura 1) los GAO y otras estructuras criminales han desarrollado acciones en la zona fronteriza enmarcada en guerra, criminalidad y violación a los DDHH en el que existe un propósito económico entorno a economías ilícitas que es ejecutado a través de acciones violentas, tanto en contra de la población como del medio ambiente. De allí parte el fortalecimiento de los actores armados ilegales que les ha permitido hacer uso de la guerra como una empresa criminal y la principal fuente de financiación, por lo que lo señalado por Mary Kaldor y citado por (Bados Nieto & Duran Cenit, 2015) se relaciona en gran medida al conflicto armado colombiano, en donde los GAO dejan a un lado el objetivo político para adentrarse en un escenario criminal financiado por el narcotráfico o la minería ilegal, entre otros. Por último, tales acciones criminales no se podrían ejecutar sin una de las

principales estrategias de los GAO: usar a la población civil, vinculándolos de manera forzada a las economías de guerra.



**Figura 1.** Factores de la economía de guerra según la teoría de Mary Kaldor.. Nota.

Adaptado de *El impacto de la economía de guerra en el desarrollo*, por M. Bados Nieto y J.

Duran Cenit, 2015, *Revista de Estudios Económicos*, 10(2), pp. 34-45.

Diferentes actores ilegales como el Ejército de Liberación Nacional (ELN) han hecho presencia desde la década de los sesenta en el área del Catatumbo, lugar en el que la pobreza y la fe católica era rasgos comunes en la población, facilitando a que el GAO proliferara ideas políticas a cargo del sacerdote Camilo Torres. No obstante, el Estado colombiano estuvo cerca de acabar con el ELN en la década de los 70 con la Operación Anorí, dividiendo su comandancia y aislándola del Bajo Cauca, pero algunos reductos del grupo criminal sobrevivieron a la ofensiva militar, y como resultado lograron fortalecer tanto sus estrategias de guerra de guerrillas como es el caso del Frente Camilo Torres, permitiéndoles desplazarse a algunas regiones del Magdalena Medio, Antioquia, Bolívar, Santander y el centro del territorio nacional (Castrillón Riascos & Valencia Gaitán, 2019).

## Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”

Bogotá D.C., Colombia

En su camino expansionista, el ELN basó su crecimiento económico en el delito de la extorsión en la década de los 80 para crecer en términos económicos, teniendo en cuenta que atacaron compañías de explotación minero-energéticas y empresas multinacionales dedicadas a la construcción del oleoducto Caño limón – Coveñas en diferentes zonas del país, lo que contribuyó a que pudieran adquirir grandes sumas de dinero y por ende, mantener su lucha armada que poco a poco se iba transformando de los escenarios socio-políticos, a los de la economía ilegal. Lo anterior dio pie a que el ELN pudiera expandirse hacia la frontera venezolana atacando a ganaderos y empresarios venezolanos de la misma manera en que lo hacía en Colombia, principalmente en los Estado de Táchira. Claro está que el ELN no era la única guerrilla en el conflicto armado colombiano, debido a que las FARC también estaban fortaleciendo su actuar delictivo en todo el territorio nacional y a finales de la década de los 80 llega a la zona de Norte de Santander el Frente 33, pudiendo consolidarse y ejerciendo control en los cultivos de coca en la región de Tibú, Sardinata y Ocaña(Castrillón Riascos & Valencia Gaitán (2019):

“El entramado de violencia inicialmente caracterizado por la presencia de las FARC y el ELN se ha visto saturado por organizaciones de narcotraficantes que disputan la primacía en la administración de las industrias ilegales a dichas guerrillas, muchas veces a través del outsourcing criminal de otros grupos” (pág. 165).

La región empezó a ser atractiva para los Grupos Armados Organizados ya que contaba con características de gran impacto para el actuar criminal. En primer lugar, la topografía de la zona contribuye a que los GAO puedan esconderse fácilmente de las autoridades, por lo que su movilidad se facilita para desarrollar actividades criminales e ilegales. Asimismo, Venezuela brindó un espacio de relativa impunidad, consecuencia del débil gobierno y las relaciones con

## **Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”**

Bogotá D.C., Colombia

algunas autoridades, con ello, los GAO pudieron operar con mayor libertad, lo que les permitió tomar el control de ciertas regiones y, consecuentemente, de su población civil. De acuerdo con (InSight Crime, 2024): “El ELN comenzó a utilizar Venezuela como refugio de los operativos de las autoridades colombianas desde los años ochenta, lo que convirtió el estado fronterizo de Apure en la retaguardia internacional de la guerrilla”.

Ahora bien, el ELN aparentemente cuenta con el apoyo del gobierno de Nicolas Maduro, sin embargo, no existen una evidencia clara que demuestre el apoyo del gobierno venezolano hacia el GAO, ya que Maduro ha sido muy cauteloso y deliberadamente ha evitado referirse al tema de las guerrillas en la mayoría de sus discursos. No obstante, el ELN si ha sido enfático al referirse sobre respaldo hacia la revolución bolivariana, que ha sido mencionada en distintas ocasiones por el gobierno venezolano. En razón a lo anterior, (Herrera, 2020) citando a Celis (2019), menciona lo siguiente:

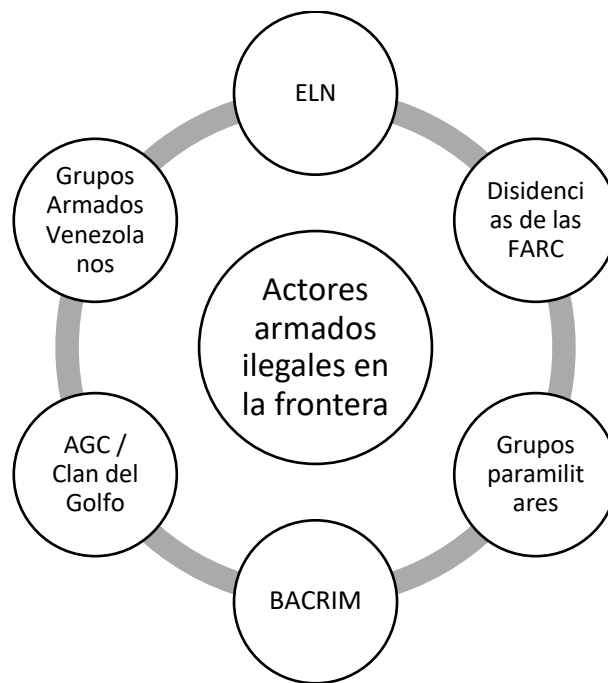
“Hay un acuerdo político del más alto nivel entre la dirección del ELN y el Gobierno venezolano para que el ELN pueda permanecer en Venezuela con cierto beneplácito”.  
(pág. 55)

Es decir que puede existir una simpatía política o ideológica entre el GAO que lo acerca al régimen venezolano, pero no significa que exista un objetivo político claro, teniendo en cuenta que se ha evidenciado un distanciamiento de confianza entre las Fuerzas Armadas venezolanas y las altas esferas políticas del régimen Maduro, por lo que habría más confianza con la estructura armada ilegal que con las fuerzas del estado que se encuentran politizadas, lo que traería a entender por qué el gobierno venezolano no actúa contundentemente en contra del ELN (Herrera, 2020).

El crecimiento de los GAO durante la historia del conflicto armado colombiano ha sido considerable, teniendo en cuenta se apoyaron económicamente en carteles de drogas para desarrollar actividades ilícitas y fortalecer su brazo armado. A inicios de la década de los 2000 el narcotráfico se había fortalecido en la región a tal medida que el cartel del Valle utilizó grupos de autodefensas como las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), para tomar el poder y control de los cultivos de coca en el Catatumbo, impulsando entonces rutas estratégicas desde Venezuela, pasando por islas del Caribe hasta África Occidental y por último Europa. De acuerdo con (Castrillón Riascos & Valencia Gaitán, 2019) el gobierno venezolano de la época se encontraba vinculado a las redes de las organizaciones criminales con actores armados colombianos y carteles mexicanos de narcotráfico que también sumaban acciones criminales enmarcadas en el contrabando (gasolina, ganado, alimentos, oro y de personas). La disputa se intensificó considerablemente con la entrada del Clan del Golfo al escenario armado, sin embargo, este fue superado por el ELN. Esta dinámica, sumada a vacíos de poder dejados por la desmovilización de las FARC, permitió que el ELN se inmiscuyera al interior de Táchira, una región que el Clan del Golfo había intentado controlar (Castrillón Riascos & Valencia Gaitán, 2019)

No obstante, también existen otras estructuras armadas creadas en Venezuela como el “Frente Bolivariano de Liberación” (FBL), el cual ha estado en una constante lucha por el control territorial, generando un aumento considerable en los índices de violencia, por lo que el sicariato y las masacres son hechos que se destacan en el marco de la confrontación armada en la región estudiada (Castrillón Riascos & Valencia Gaitán, 2019). Ante esto, hay que tener en cuenta que antes del 2016, las FARC y el ELN crearon alianzas con el fin de que civiles pudieran contrabandear hidrocarburos a cambio de una cuota mensual, en donde los GAO prestaban

seguridad en las zonas donde se encontraban los cultivos ilícitos y los laboratorios de cocaína para que el EPL la comercializara, pero con la salida de las Farc del escenario de violencia, el Clan del Golfo toma el control sobre los demás GAO's. Todos estos factores de amenaza tanto para Colombia, como para Venezuela han generado en el marco de la historia de los dos países, tensiones de gran magnitud que han afectado a la población del norte de Santander y del Estado de Táchira, llevando a que las relaciones diplomáticas se hayan visto fragmentadas en diferentes oportunidades (Castrillón Riascos & Valencia Gaitán, 2019).



**Figura 2.** Actores armados ilegales en la frontera. *Nota. Elaboración propia basada en Castrillón Riascos y Valencia Gaitán, 2019.*

Es decir que la teoría de Mary Kaldor explica de manera acertada el contexto estudiado, teniendo en cuenta que tanto las Farc como el ELN, han demostrado dejar a un lado la lucha ideológica y política por la que surgieron, pasando a una guerra enmarcada en la economía ilegal donde el narcotráfico es el protagonista y de allí parten otro tipo de acciones criminales que

## **Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”**

Bogotá D.C., Colombia

también se convierten en amenazas transnacionales, teniendo en cuenta que con anterioridad los GAO financiaban su actuar delictivo a través del secuestro y la extorsión, delito que no generaba ingresos suficientes al compararlos con el narcotráfico o la minería ilegal. En este sentido, es evidente que el contexto fronterizo entre Venezuela y Colombia, justamente en el departamento de Norte de Santander y el Estado de Táchira, ha estado enmarcado por la violencia y la criminalidad generalizada, en donde los dos Estados combaten a su manera una amenaza interna que ha traído cientos de problemáticas para la población que se ve inmersa en la mitad de la confrontación armada.

En este contexto es importante traer a colación el concepto de “secutirización” que en el escenario de la frontera entre Táchira y Norte de Santander se podría explicar como un proceso político y discursivo que eleva ciertas problemáticas como el narcotráfico o la presencia constante del ELN, hacía un estatus de amenaza existencial para la seguridad nacional. Tal redefinición contribuye a que los gobiernos de ambos países justifiquen el uso de medidas excepcionales, principalmente en términos militares, que usualmente no se aplicarían (Guerra Molina & Sarmiento, 2021).

En el escenario del narcotráfico se ha evidenciado como este ha sido una problemática que se ha securitizado y no ha sido tratada exclusivamente como un delito o un problema de salud pública. Colombia ha securitizado el narcotráfico, presentándolo como el motor de financiación de los GAO, lo que permite ver que la narrativa justifica la intervención militar, la erradicación forzada de cultivos ilícitos y la cooperación militar internacional como el Plan Colombia (Guerra Molina & Sarmiento, 2021). Por su parte el Gobierno Venezolano ha enfocado sus esfuerzos de securitización en contener a todo costo cualquier foco de oposición al interior de su territorio, lo anterior con el fin de sofocar cualquier intento de cambio de modelo político, lo anterior con el

## **Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”**

Bogotá D.C., Colombia

fin de mantenerse en el poder. Por otro lado, Venezuela ha usado la securitización para culpar a Colombia por el narcotráfico que trasciende la zona fronteriza, exponiéndolo como una amenaza de “invasión” de criminalidad colombiana. Lo anterior ha permitido justificar la militarización de la frontera y la restricción del paso fronterizo con el fin de minimizar los impactos a la seguridad nacional (Guerra Molina & Sarmiento, 2021).

En cuanto al ELN y disputa fronteriza, los GAO también han sido objeto de securitización, pero de manera asimétrica y a menudo como un arma política en la disputa binacional. Colombia, por ejemplo, securitiza la presencia del ELN en la frontera al calificarlo como grupo terrorista y amenaza a la soberanía y estabilidad de la región, acusando al gobierno venezolano de ser permisivo o incluso apoyar a estos grupos y así justifica mayor presencia militar y presión diplomática (Guerra Molina & Sarmiento, 2021). En cambio, el gobierno venezolano no securitiza el narcotráfico estrictamente, sino que utiliza la presencia de los GAO en la frontera para securitizar la situación, pero con un tono diferente. A veces los presenta como un problema de seguridad nacional que requiere la respuesta militar contundente pero también se han evidenciado momentos en que no actúa de forma decisiva contra ellos o que los utilizan como un elemento de control territorial, convirtiendo la securitización en una herramienta de doble filo (Guerra Molina & Sarmiento, 2021).

Es decir que, en la zona fronteriza de estudio la securitización no es solo un proceso interno, sino una dinámica binacional en la que los gobiernos hacen uso de esta herramienta para justificar acciones militares, culpar al otro y polarizar el discurso, dejando claro que actores políticos la utilizan activamente para enmarcar el conflicto y justificar sus decisiones. Lo anterior se enmarca en principales amenazas a la seguridad nacional que llevan a la securitización

asimétrica que para efectos de este estudio se mantienen en el narcotráfico y la criminalidad organizada y los actores armados ilegales y sus alianzas.

### **Contexto político en la frontera colombo-venezolana (2020-2022)**

Al momento de analizar las regiones fronterizas entre Colombia y Venezuela se evidencia una complejidad y diversidad en las dinámicas económicas, sociales y políticas que se desarrollan en departamentos como Norte de Santander, La Guajira, Arauca, Cesar, Vichada, Guainía y Boyacá, no obstante, para efecto de este capítulo se analizará en mayor medida el contexto entre la frontera de los dos países justamente en las regiones de Norte de Santander y Táchira entre los años 2020 y 2022. La cercanía y relación entre los pobladores de las regiones de Norte de Santander y Táchira, existen mucho antes de la separación y surgimiento de las dos Repúblicas, por lo que nunca han entendido en si porque las disputas entre las dos naciones los afectan, ya que las crisis que se han desarrollado en la zona fronteriza en mayor medida han sido por decisiones de los gobiernos nacionales que las han transformado de manera diferenciada (Universidad del Rosario, 2023).

El departamento de Norte de Santander limita con el Estado de Táchira y junto a su capital “San José de Cúcuta”, juegan un papel fundamental en el escenario económico regional y nacional, toda vez que con sus 40 municipios y más de 1.68 millones de habitantes para el año 2022 en Norte de Santander se registró un incremento del 7.4 en su PIB, convirtiendo a este departamento en una región de gran influencia comercial para el país. En este sentido, las principales actividades económicas que representan el aumento del PIB regional en el departamento son la administración pública y defensa; el comercio, la reparación de vehículos, el

## **Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”**

Bogotá D.C., Colombia

transporte, alojamiento y servicios de comida, la agricultura, la ganadería y la pesca. Durante los últimos años, en el periodo presidencial de Gustavo Petro se ha evidenciado un escenario tranquilo en el marco de las relaciones de los dos países, factor que ha permitido el aumento de las ventas y compras externas desde diferentes mercados (Camara colombo venezolana, 2024).

Aunque el fortalecimiento económico y social entre la frontera de Colombia y Venezuela es crucial, no puede ignorarse la amenaza transnacional que representa el conflicto armado. La presencia de Grupos Armados Organizados (GAO) en ambos lados de la frontera demuestra que la violencia colombiana genera inestabilidad tanto en Colombia como en Venezuela. Por ello, es vital que los proyectos de integración comunitaria aborden esta realidad para construir una paz duradera y una convivencia segura. Ahora bien, hay que tener en cuenta factores considerables que han persistido durante la última década y que se convierten en un reto para las dos naciones como la desaceleración económica, la alta inflación y la incertidumbre política, pues los gobiernos y las dinámicas son cambiantes y a futuro las estrategias políticas de Colombia pueden cambiar con el cambio de gobierno.

Claro está que las relaciones bilaterales entre Colombia y Venezuela pueden llegar a ser difíciles de analizar ya que la historia de las dos naciones se ha visto manchada por actores ilegales que han generado, entre otras, tensiones y problemáticas sociales y económicas, sin embargo, estas dos naciones desde hace más 193 años de separación han trabajado constantemente a través de un dialogo para solucionar problemas que afectan los intereses de las dos naciones. Aunque también se han presentado tensiones de magnitudes prebélicas en donde se ha evidenciado la ruptura de las relaciones diplomáticas y los cierres de todos los canales de comunicación, lo que conlleva a deducir que los intereses nacionales siempre estarán por encima de cualquier otra cosa.

## **Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”**

Bogotá D.C., Colombia

“La frontera entre Colombia y Venezuela es heterogénea y la crisis política, diplomática y consular entre los gobiernos de Iván Duque (2018-2022) y Nicolás Maduro (2013-2023) ha golpeado de forma diferente a las regiones. El proceso de normalización iniciado con la llegada a la presidencia de Gustavo Petro (en agosto de 2022) entre Norte de Santander y Táchira tiene un mayor impacto”. (Universidad del Rosario, 2023, pág. 10).

Este contexto que permite vislumbrar las dificultades diplomáticas entre los dos países ha dejado diferencias considerables, teniendo en cuenta que Venezuela ha estado desligada en cierta medida al escenario internacional, tal como sucedió en el 2017 cuando el gobierno de Maduro se retiró de la OEA y años después la mayoría de los estados miembros de la entidad hemisférica aceptaron al representante del presidente provisional Juan Guaidó como actor del gobierno legítimo venezolano. Asimismo las relaciones entre Colombia y Estados Unidos se han mantenido desde los lineamientos diplomáticos basados en el respeto mutuo y la verdad, mientras que para Venezuela el contexto es totalmente diferente, teniendo en cuenta que las relaciones consulares y diplomáticas con USA se han visto fracturadas significativamente en medio de sanciones implementadas por Estados Unidos que han afectado el comercio exterior del país bolivariano, llevando a que “durante el gobierno de Iván Duque (2018-2022), la situación se agravara debido al apoyo del Grupo de Lima a la oposición venezolana liderada por Juan Guaidó, lo que llevó a la ruptura de relaciones diplomáticas entre los dos países en 2019” (Guzmán Montealegre, 2024). La alienación política y la lucha contra el narcotráfico entre Colombia y USA ha llevado a Venezuela a securitizar tal relación bilateral al verla como una amenaza para la supervivencia del Estado y del régimen Maduro.

Entre algunas de las tensiones diplomáticas que se dieron en el periodo del expresidente Iván Duque con el gobierno de Venezuela se pueden resaltar el anteriormente mencionado

## **Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”**

Bogotá D.C., Colombia

reconocimiento a Juan Guaidó como presidente interino de Venezuela, pero así mismo algo que ha traído consigo amenazas de tipo fronterizo para Colombia es la crisis migratoria venezolana, ya que más de 2 millones de ciudadanos venezolanos ingresaron a Colombia; algo que generó tensiones por la dificultad que traía consigo la logística humanitaria para ser atendidos de manera integral (Guzmán Montealegre, 2024). No obstante, las denuncias por parte de los dos países, acusando el uno al otro sobre el apoyo a los GAO, en donde Venezuela refugió disidentes de las FARC y guerrilleros del ELN y donde Colombia supuestamente apoyo a financiar los intentos de golpe de Estado contra Maduro (Guzmán Montealegre, 2024), han dejado en evidencia las grandes diferencias que existen entre las dos naciones vecinas durante el periodo 2020-2022, que estuvieron enmarcadas en tensiones diplomáticas de alta intensidad.

Mientras estuvo en el mando Iván Duque y con las relaciones totalmente rotas entre ambos países, Colombia creó mecanismos de reconocimiento temporal de títulos venezolanos, facilitando que los migrantes accedieran al mercado laboral. Se destacaron esfuerzos del Ministerio de Educación colombiano para permitir el ejercicio profesional en sectores críticos como la salud y la educación. Aunque, se generó una crisis de movilidad académica, por la falta de relaciones diplomáticas entre los gobiernos, se vieron afectados los intercambios académicos y la movilidad de estudiantes, destacan que universidades colombianas como los Andes y la Nacional abrieron programas especiales para estudiantes venezolanos refugiados (pág. 28).

En este orden de ideas se hace necesario mencionar que entre los años 2020 y 2022 en Colombia hubo un proceso de transición presidencial en donde el gobierno de Iván Duque entregó el poder democráticamente al actual presidente Gustavo Petro, por lo que el contexto político de los países tuvo cambios considerables. Si bien los dos países cuentan con una relación

## **Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”**

Bogotá D.C., Colombia

larga, esta, se ha enmarcado en diferentes momentos de tensión en donde la normalidad no ha sido la regla y esto se ha evidenciado desde el siglo XX por ejemplo con la “crisis de la Corbeta Caldas en 1987”. En el periodo del expresidente Duque las relaciones entre los dos estados se vieron fracturadas y el gobierno entrante (de Gustavo Petro) tomó la decisión de restablecer las relaciones bilaterales con el país vecino con el objetivo de hacerla más funcional, sin embargo, recuperar esa relación después de varios años de distanciamiento traería consigo diferentes restos en términos sociales, políticos y económicos. Por ejemplo, Venezuela entre 2020 y 2023 continuó desarrollando acciones en contra de la sociedad civil en las que el abuso del poder se manifestó de manera sistemática, sin dejar a un lado los ataques en contra de la oposición que, si bien fueron aislados, no dejaron de ejecutarse (Borda Guzmán, Política exterior colombiana hacia Venezuela durante el primer año de la presidencia de Gustavo Petro, 2023).

Asimismo, años atrás el gobierno de Nicolas Maduro expulsó a más de cientos mil colombianos que vivían en la zona fronteriza del lado de Venezuela justamente cuando la oleada de migración comenzó a tener impactos significativos por la crisis humanitaria y las condiciones sociopolíticas del país, por lo que Colombia se vio en la necesidad de reforzar sus políticas migratorias para atender las necesidades básicas de quienes huyeron del régimen de Maduro (CIDH, 2015).

En el gobierno de Duque se anunció la creación del Estatuto temporal de protección para migrantes venezolanos (ETPM), sin embargo, su implementación no cumplió con las expectativas ya que los migrantes no fueron atendidos de manera integral y sus derechos tampoco fueron garantizados de manera satisfactoria en el marco de la política gubernamental (Borda Guzmán, 2023). No obstante, se creería que con la entrada del gobierno Petro al escenario político internacional, las políticas de migración serían fortalecidas, sin embargo, este

## **Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”**

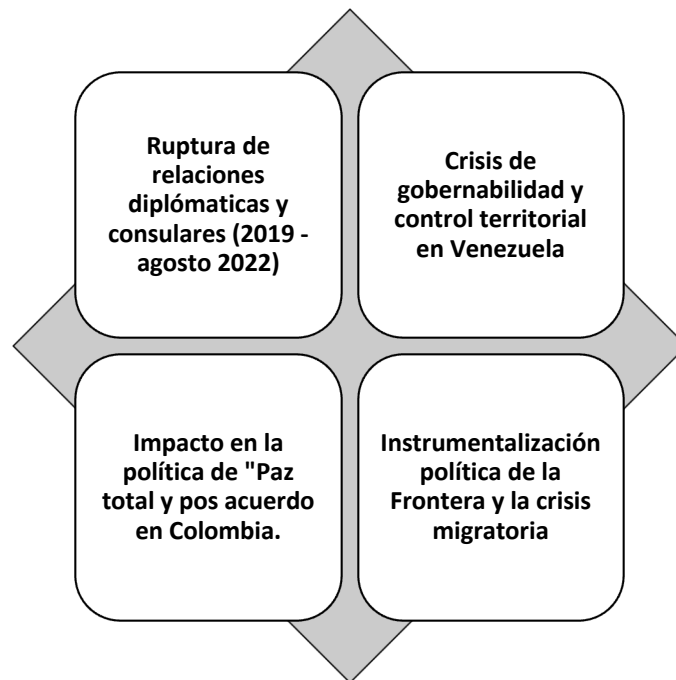
Bogotá D.C., Colombia

fue un tema que al parecer desapareció del mapa estratégico del actual presidente, teniendo en cuenta que, durante su campaña hacia la presidencia, manifestó en diferentes oportunidades fortalecer las políticas estatales para manejar la crisis migratoria venezolana (Borda Guzmán, 2023).

Por otro lado, una de las disputas que se mantienen en la zona fronteriza entre Norte de Santander y Táchira, es la diversidad de fuentes de financiación ilegal, de los Grupos Armados Organizados ya que estos recursos son los que configuran una economía de guerra y un vínculo con las formas de criminalidad que se han fortalecido después de los acuerdos de paz con las extintas Farc y, por ende, con otros grupos de carácter criminal. Es así como para entender el contexto de la región se debe mencionar que las condiciones sociales de esta parte del territorio tanto nacional (en Colombia) como internacional (en Venezuela) son alarmantes, pues existen factores como la pobreza multidimensional, el desempleo, la informalidad, etc., que son determinantes para que los Grupos Armados Organizados y los Grupos Delincuenciales Organizados se aprovechen de la población. De acuerdo con (García Pinzón & Fernando Trejos, 2021), “la salida de las FARC ha dado lugar a un reacomodamiento en el balance de fuerzas de los actores armados no estatales, mayor competencia criminal y fragmentación”. Lo que sucede en Norte de Santander y en Táchira es consecuencia de la prolongación del mismo conflicto armado colombiano teniendo en cuenta las dinámicas que confluyen y mutan y se transforman constantemente, por lo que el orden social de la región y la existencia de mercados criminales y economías de guerra concuerdan con la reconfiguración de actores y prácticas criminales, enmarcadas en la ola migratoria y la crisis humanitaria en Venezuela, además de que, los actores armados han aprovechado la situación de la población civil venezolana para fortalecer su actuar criminal, reclutando forzosamente a población venezolana a través de engaños, pero no se puede

dejar a un lado que la falta de estabilidad, interés y capacidad del gobierno contribuyeron a agravar la situación (Infobae, 2022).

La figura 3 muestra la existencia de factores en el contexto político en la frontera colombo venezolana, teniendo en cuenta que durante los últimos años se han evidenciado momentos en los que los países vecinos han cortado las relaciones diplomáticas. Aunado a lo anterior, es evidente que Venezuela ha atravesado por una crisis de gobernabilidad que ha traído consecuencias de gran magnitud para gran parte del continente y de manera paralela Colombia ha implementado estrategias a fin de contrarrestar situaciones de violencia que también tienen impacto en la seguridad de los dos países.



**Figura 3.** Principales factores del contexto político en la frontera colombo-venezolana (2020-2022). *Nota.* Elaboración propia.

Teniendo en cuenta lo mencionado en la figura 3, la falta de comunicación entre los gobiernos de Duque y Maduro creó un vacío de gobernanza que impidió la plena coordinación para atacar problemas de índole transnacional como el crimen organizado y la migración.

Asimismo, la debilidad de los Estados permitió que factores enmarcados en estrategias para combatir el conflicto armado, como el pos-acuerdo del 2016 y la política de paz total se vieran afectadas significativamente, debido a que las estructuras armadas seguían fortaleciendo su aparato criminal. En ese orden de ideas, tanto Colombia como Venezuela instrumentalizaron desde diferentes perspectivas la política fronteriza y la crisis migratoria.

El contexto de la frontera colombo-venezolana durante los años en mención se ha caracterizado por diferentes escenarios de tensión que han traído consigo consecuencias políticas, económicas y sociales, toda vez que la ola de migración, la pandemia del SARS-COVID-19, el conflicto armado colombiano, las economías de guerra y demás factores, han llevado a que los gobiernos de entonces rompieran relaciones bilaterales, ya que la política de Nicolas Maduro se ha caracterizado por un enfoque de violación a los DDHH en contra de la población y un supuesto apoyo a los GAO que desarrollan actividades criminales en Colombia, generando tensiones diplomáticas entre las naciones y rupturas bilaterales que intentaron superarse con la llegada a la presidencia de Gustavo Petro.

En esta medida los principales factores del contexto político en la frontera fueron: 1) Ruptura de relaciones diplomáticas y consulares (2019 - agosto 2022); 2) Crisis de gobernabilidad y control territorial en Venezuela; 3) Impacto en la política de "Paz total y pos-acuerdo en Colombia y 4) Instrumentalización política de la Frontera y la crisis migratoria.

De lo anterior se podría señalar un concepto que analiza en gran manera el contexto de la región estudiada, pues se desarrolla entorno a características de economías ilícitas, redes

criminales transnacionales y asuntos fronterizos entre otros: La internacionalización. Este concepto, de acuerdo con Borda Guzmán (2007) y enfocado en el conflicto armado colombiano se refiere al proceso en donde las dinámicas de una guerra interna y las actividades ejecutadas por los GAO se manifiestan también fuera de las fronteras nacionales, conectándose con actores y mercados globales, pero no significa que existan una expansión geográfica, sino, una integración entre economías políticas y redes criminales a nivel mundial. En este sentido la internacionalización en el marco del conflicto armado se ha manifestado en diferentes maneras:

1. Economías ilícitas: Tal como se ha mencionado con anterioridad, los GAO y otras estructuras criminales han podido diversificar sus ingresos a través de acciones como el narcotráfico y la minería ilegal, conectándose directamente con otros mercados y cadenas de valor globales, garantizando así su financiación y fortalecimiento.
2. Redes criminales Transnacionales: Los GAO han establecido alianzas con otras organizaciones criminales que delinquen en otros países, no únicamente para el tráfico de drogas, sino, para el tráfico de armas, extorsión y hasta el lavado de activos.
3. Asuntos fronterizos: La violencia ejecutada por los GAO no se ha limitado al territorio nacional, teniendo en cuenta que también ha afectado a países vecinos como Venezuela y Ecuador, algo que ha generado desestabilización en diferentes regiones fronterizas y crisis humanitarias, convirtiéndolo en una problemática de seguridad regional y por ende internacional (ACNUR, 2022).

Lo anterior no significa que el conflicto armado colombiano sea de carácter netamente internacional, sin embargo, cuenta con características y amenazas de tipo transnacional que permiten inferir que en cierta medida se ha internacionalizado. No obstante, es importante recordar que de acuerdo con el artículo 1 del protocolo adicional a los convenios de Ginebra

## **Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”**

Bogotá D.C., Colombia

(Protocolo II, 1977) se establecen algunos criterios que en un conflicto armado interno deben cumplirse como la intensidad de la violencia y la organización de los grupos armados, tal como sucede en Colombia y por otro lado, el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional (1998) define un conflicto armado de carácter internacional, basándose en el texto funcional del artículo 3 común de los Convenios de Ginebra.

## **Impacto del Narcotráfico en las Relaciones Internacionales entre Colombia y Venezuela (2020-2022)**

El narcotráfico, como delito transnacional, genera un impacto negativo significativo en la agenda internacional y en los intereses de los países más afectados. Este crimen produce consecuencias que van mucho más allá de la simple violencia. En esta medida, tanto Colombia como Venezuela han visto como la confrontación armada entre diferentes actores ilegales ha traído consigo un contexto de criminalidad que absorbe a la población que se encuentra en medio de dicha confrontación, por lo que las relaciones bilaterales entre los dos países han representado un desafío significativo entre los años de estudio (2020-2022). Es así como el narcotráfico ha emergido como fuente de financiación de los Grupos Armados Organizados y de los Grupos Delincuenciales Organizados como un factor central que no ha permitido que se lleven a cabo operaciones mancomunadas para atacarlo directamente, debido a que la criminalidad a traspasado fronteras poniendo en riesgo los intereses de cada Nación.

Entre los años 2020 y 2022 se pudo evidenciar la ruptura diplomática entre los dos Estados, además de una crisis política y humanitaria en Venezuela, que, si bien lleva varias décadas, para la fecha de estudio se agudizó, mostrando que las actividades ilícitas que giran en



alcanzaron el nivel máximo en la historia del país, con una concentración de gran importancia en la región fronteriza del Catatumbo (UNODC, 2023).

La proliferación de los cultivos ilícitos, además del fortalecimiento de los Grupos Armados Organizados como el ELN y las disidencias de las FARC, han generado que esta parte del territorio se haya convertido en un corredor estratégico para el tráfico de drogas (Human Rights Watch, 2022). Asimismo, debe sumarse que no se evidencia para la época una articulación entre las autoridades de los dos países que permita atacar con mayor eficacia esta problemática y todo por la ruptura de las relaciones bilaterales que contribuyó a que los GAO que operan en la región tuvieran mayor control tanto en la zona como en la población, trayendo consigo un aumento significativo de los índices de violencia, y violaciones a los DDHH en las comunidades fronterizas (Arenas Piedrahita, et, al, 2022).

El narcotráfico ha sido un factor determinante en el deterioro de las relaciones internacionales entre Colombia y Venezuela. En el periodo comprendido entre 2020 y 2022, este problema fue una de las principales causas de desconfianza y ausencia de cooperación diplomática entre los gobiernos de Iván Duque y Nicolás Maduro. Teniendo en cuenta lo anterior, el narcotráfico se consolidó como una amenaza de índole transnacional que las dos naciones no estuvieron dispuestas a resolver de manera mancomunada, producto de sus diferencias políticas. En este sentido, los dos países se acusaron mutuamente por la operación casi libre de las redes criminales que generaban tensión entre las dos naciones, fortalecida por la desconfianza generada por razones ideológicas.

Es así como el narcotráfico poco a poco fue intensificando la desconfianza entre las dos naciones, pues el gobierno colombiano acusó a Venezuela de proteger a los GAO en su territorio, y al mismo tiempo el gobierno venezolano responsabilizó a Colombia por no controlar la

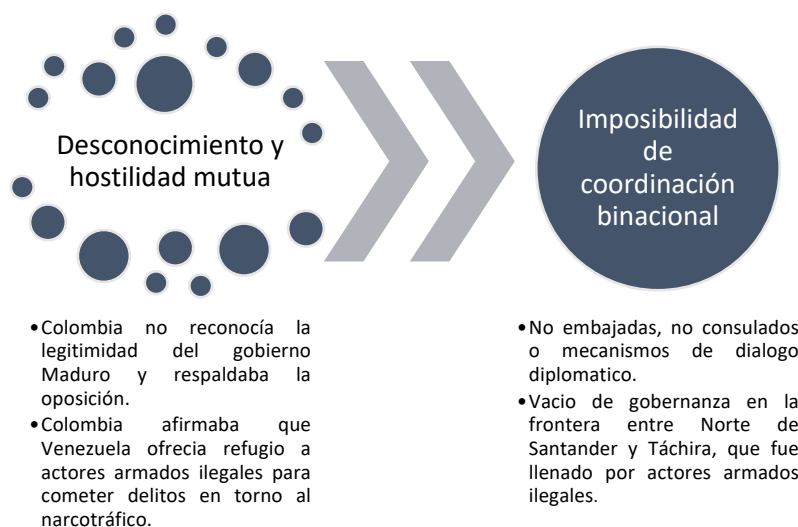
## Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”

Bogotá D.C., Colombia

producción de coca (Crisis Group, 2022). Por otro lado, la expansión de las redes criminales en la frontera profundizó la brecha política debido que a medida que los GAO se fortalecían, se evidenciaba un mayor distanciamiento en la estrategia bilateral, lo que generó falta de cooperación permitiendo que el narcotráfico creciera, creando más tensión y desconfianza. El deterioro de las relaciones y de los lazos políticos contribuyó a que cada vez fuera más difícil dismantelar las redes criminales (Friedrich-Ebert-Stiftung, 2023).

En dicho contexto, la polarización política impulsada por el narcotráfico fue un factor determinante en la ruptura de las relaciones diplomáticas que se extendió desde 2019 hasta 2022. El narcotráfico no es una consecuencia de la falta de relaciones, sino una de las causas que contribuyó a consolidar la ruptura de estas, desdibujando cualquier escenario de cooperación y lucha contra una problemática que afecta a las dos naciones.

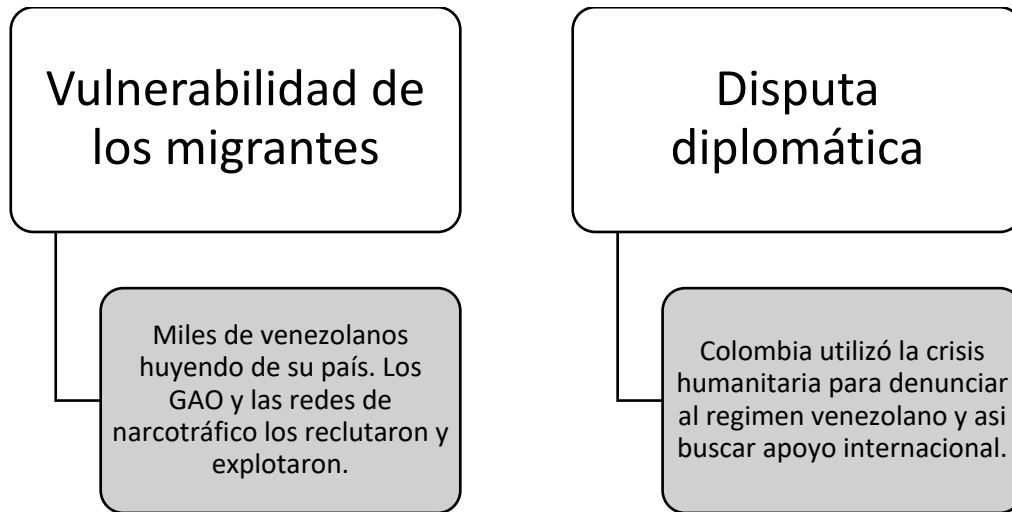
Tal como se expone a continuación (Figura 5), las relaciones entre Colombia y Venezuela han sido tensas durante algunos periodos de tiempo, teniendo en cuenta que existen problemas de interés mutuo que afectan a las dos naciones:



**Figura 5.** *Factores determinantes en la ruptura de las relaciones internacionales entre Colombia y Venezuela (2020 – 2022).* Nota. Elaboración propia basada en información de Arenas Piedrahita et al. (2022) y Crisis Group (2022).

Teniendo en cuenta lo expuesto en la figura 5 se puede evidenciar como los dos gobiernos estuvieron marcados por diferencias considerables que repercutieron en las relaciones bilaterales. El narcotráfico tuvo un gran impacto en la percepción y el discurso político entre los dos países teniendo en cuenta que ambos lanzaban afirmaciones sin argumentos en torno a esta problemática. Por ejemplo, Iván Duque realizó señalamientos sobre lo permisivo que era el gobierno Maduro con grupos narcotraficantes en su territorio, mientras que, Venezuela acusaba a Colombia de no controlar de manera adecuada los cultivos ilícitos y la producción de droga en el territorio, algo que reflejó realidades complejas y alejaban a los países de cualquier dialogo que permitiera crear estrategias para luchar contra el narcotráfico (Arenas Piedrahita, et, al, 2022).

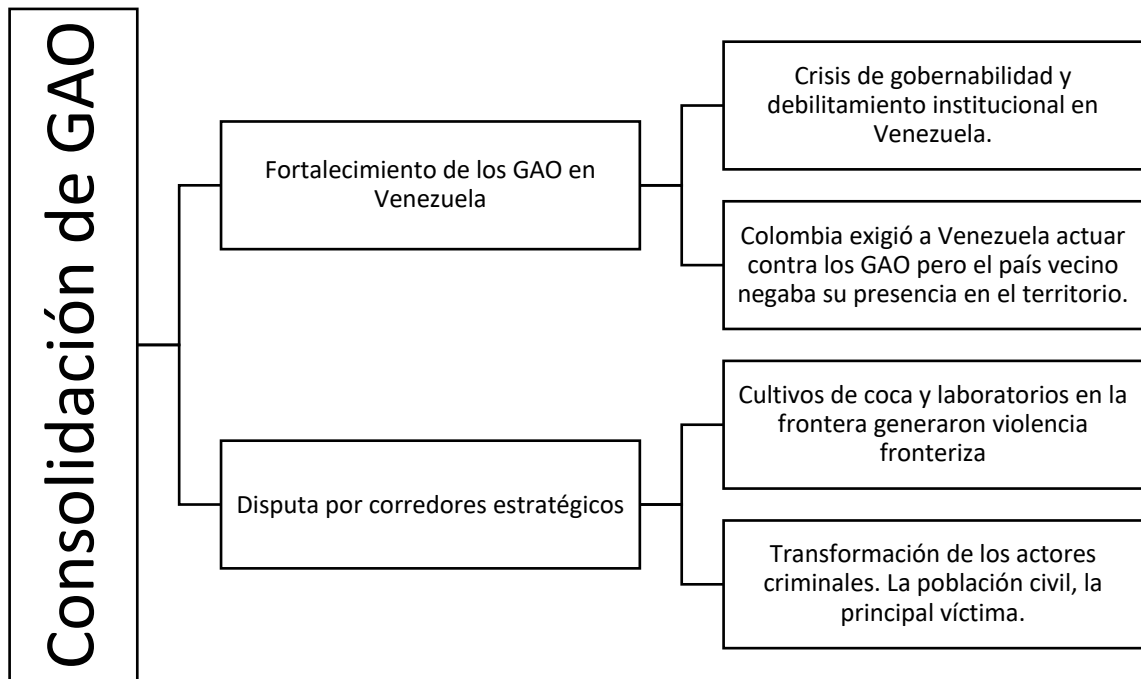
Por otro lado, en los principales impactos del narcotráfico en las relaciones bilaterales se evidencia como la crisis migratoria contribuyó a que las relaciones se vieran tensionadas en mayor medida, pues la migración masiva fue aprovechada por los GAO para instrumentalizar a la población y así poder fortalecer su aparato criminal (Ver Figura 6):



**Figura 6.** Crisis humanitaria y su instrumentalización política. Nota. Elaboración propia basada en información de ACNUR (2021) y Arenas Piedrahita et al. (2022).

No obstante, en la figura 6 se puede observar como el contexto del periodo de estudio también estuvo marcado por una crisis migratoria venezolana en donde factores de violencia, inseguridad y falta de oportunidades, obligó a millones de personas a abandonar sus hogares para iniciar una nueva vida en Colombia, a veces, haciendo tránsito para llegar a otros países como Perú, Chile y Argentina (ACNUR, 2021). Dicha necesidad de cruzar la frontera por pasos ilegales al cierre formal o “trochas”, trajo consigo consecuencias de gran preocupación que se vieron traducidas en el aprovechamiento de los GAO y las redes criminales para vincular a las personas en el negocio del narcotráfico, a través de mentiras y falsas promesas, explotándolos y fortaleciendo las estructuras criminales (Arenas Piedrahita, et, al, 2022).

Por otro lado, de acuerdo con lo mencionado en la Figura 7, la consolidación de los Grupos Armados Organizados se da entorno a factores enmarcados en el fortalecimiento de estos en Venezuela y la disputa y control de los corredores estratégicos que traería consigo consecuencias de gran magnitud para las dos naciones (Ver figura 7):



**Figura 7.** *La consolidación de los GAO como factor de incidencia en las relaciones internacionales entre Colombia y Venezuela (2020 -2022).* Nota. Elaboración propia basada en información de Arenas Piedrahita et al. (2022) y Crisis Group (2022).

Es decir que, en el periodo de estudio, el narcotráfico continuó siendo un problema de seguridad interna tanto para Colombia como para Venezuela, toda vez que actuó como un factor desestabilizador en las relaciones bilaterales de los dos países, agudizando la inseguridad fronteriza (tal como se pudo evidenciar en el apartado anterior), ya que su fortalecimiento, expansión y dominio no permitió que se desarrollaran estrategias efectivas para atacarla, dejando como resultado tensiones inminentes entre los dos Estados para finales del 2022. Por lo anterior, es claro que el narcotráfico es una problemática que aún continúa causando daños considerables en torno a la población y al aparato estatal, ya que los GAO han hecho de este su mayor fuente

## **Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”**

Bogotá D.C., Colombia

de financiación pasando de una lucha armada con índole ideológica a una lucha armada enmarcada en las economías ilegales y el control territorial.

En esta medida entre los años 2020 y 2022 se evidenció un aumento significativo de los cultivos ilícitos, ya que el área sembrada con Coca en Colombia alcanzó un máximo histórico de 230.000 hectáreas, lo que representó un incremento del 13% en comparación con el año inmediatamente anterior, teniendo en cuenta que para el año 2019 el país contaba con alrededor de 203.540 hectáreas de cultivos de coca y la región del Catatumbo se convirtió en el enclave con mayor concentración de cultivos ilícitos durante los años 2020 y 2022 con una cifra de 28.000 hectáreas (UNODC, 2023). Dicho crecimiento exponencial de los cultivos ilícitos se traduce directamente en mayores ganancias para los GAO que controlan el negocio del narcotráfico. Por otro lado, según la Fundación Paz y Reconciliación – Pares (2023), se pudo concluir que los GAO basan su economía en el control de rutas, laboratorios y cultivos de coca, en zonas como el Catatumbo, el Pacífico y la frontera con Venezuela, permitiendo cobrar un “impuesto” por cada etapa del proceso y generando un flujo de ingresos constante (Indepaz, 2023).

Ahora bien, el narcotráfico ha sido un factor determinante en la configuración de las tensas relaciones internacionales entre Colombia y Venezuela, ya que, en lugar de ser un simple problema de índole criminal, el tráfico de drogas se convirtió en una herramienta que ha sido usada con fines políticos, además de ser una causa de militarización de la frontera, trayendo consigo una desconfianza mutua y rupturas diplomáticas. En este orden de ideas, existen tres elementos para entender como el narcotráfico impactó en las relaciones bilaterales entre Colombia y Venezuela entre 2020 y 2022:

- **Politización y acusaciones mutuas:** De acuerdo con Garrido (2021), el narcotráfico fue utilizado por ambos gobiernos como un arma discursiva en las tensiones diplomáticas. Colombia acusaba a Venezuela de ser un “narcoestado” que apoyaba a los GAO, los cuales seguían financiándose del narcotráfico. Por otro lado, García (2021) señala que Venezuela acusó a Colombia de ser el principal productor de droga y exportar su violencia, argumentando que el gobierno no desarrollaba estrategias eficaces para atacar dicha problemática, lo que generaba inestabilidad en la región.
- **Securitización de la frontera:** Tal como se mencionó con anterioridad, los dos países securitizaron el problema del narcotráfico, sin embargo fue Colombia quien lo elevó a una categoría de amenaza existencial para la seguridad nacional, mientras que Venezuela dio prioridad a otros asuntos internos como los levantamientos civiles en contra del sistema político instaurado, lo cual generó el desarrollo de políticas públicas con enfoques muy diferentes, dejando de manifiesto la disparidad de la agendas e intereses entre ambas naciones. Lo anterior llevó a que mientras Colombia militarizara la frontera con el fin de combatir los delitos transnacionales, Venezuela lo hiciera con fines estrictamente políticos e ideológicos. Dicho esto, las relaciones diplomáticas sufrieron de rupturas que impidieron la posibilidad de generar estrategias de cooperación para atacar la presencia de los GAO y el crimen Organizado (Guerra Molina & Sarmiento, 2021).
- **Financiamiento de los GAO:** Es claro que el narcotráfico ha sido la principal fuente de financiamiento de los Grupos Armados Organizados que operan en la

zona fronteriza, por lo que el control de las rutas y la implementación de cultivos ilícitos le dio la oportunidad de fortalecer su brazo armado generando un escenario de violencia en las comunidades. En este sentido, la falta de coordinación entre los dos Estados (coordinación binacional) contribuyó a que los GAO se expandieran, generando fricciones constantes entre los gobiernos (Castrillón Riascos & Valencia Gaitán, 2019).

En resumen, el auge del narcotráfico por parte de los Grupos Armados en la frontera Norte de Santander – Táchira, generó una tensión diplomática que llevó a la ruptura de las relaciones internacionales entre Colombia y Venezuela, lo cual generó una especie de círculo vicioso en el cual cada vez este fenómeno delictivo se fortalecía más en detrimento de las relaciones entre Colombia y Venezuela en los años de estudio, toda vez que la ausencia de canales formales de comunicación impidió un trabajo coordinado en torno a un crimen transnacional. Asimismo, las diferentes formas como cada país implementó su proceso de securitización, basados en lo que cada uno consideraba un interés nacional, influyó considerablemente en la evolución de las tensiones diplomáticas que estuvieron regidas bajo niveles de desconfianza que a su vez facilitaron la consolidación de los Grupos Armados Organizados los cuales han generado un escenario de violencia armada en la zona fronteriza en el departamento de Norte de Santander y el Estado de Táchira.

## **Conclusiones**

La teoría de Mary Kaldor sobre las economías de guerra terminan siendo interesantes de estudiar en el contexto del conflicto armado colombiano y la crisis humanitaria en Venezuela, pues si bien hay quienes afirman que esta hipótesis no se asocia en gran medida al escenario latinoamericano, es claro que, los GAO han demostrado dejar a un lado el factor ideológico por el que luchaban en un principio, por un componente netamente económico que trasciende fronteras y se basa en economías ilegales, las cuales han permitido su fortalecimiento y evolución.

En este sentido, la presencia y auge del narcotráfico en la frontera ha convertido esta región en un territorio de violencia en el que Colombia y Venezuela desarrollan estrategias de manera desarticulada por la desconfianza existente como consecuencia de la ruptura diplomática y la falta de canales formales de comunicación entre los años de estudio. Las diferentes denuncias entre las dos naciones no permitieron generar lazos de cooperación bilateral que eran necesarios para combatir a cabalidad dicho flagelo, profundizando en la polarización y en la hostilidad, además de abrir espacios para que los GAO se siguieran fortaleciendo constantemente.

Asimismo, el narcotráfico contribuyó en gran medida a que la región fronteriza entre el departamento de Norte de Santander y el Estado de Táchira se convirtiera en un escenario de disputa en el que confluyen diferentes actores armados ilegales por medio de economías ilícitas, poniendo en riesgo la seguridad nacional de ambas naciones. Tanto las disidencias de las Farc, el ELN, el Clan del Golfo y las BACRIM financian su actuar criminal por medio del narcotráfico, pues la región es estratégica para la comercialización de drogas en el exterior, generando injerencia transnacional en la seguridad interna de cada país debido a que las acciones de los

## **Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”**

Bogotá D.C., Colombia

actores armados ilegales en una parte de la frontera traían consecuencias directas en el territorio vecino.

Es evidente que si bien en ambos países se dio un proceso de securitización y que este ha sido un tema relevante para ambos estados, mencionado proceso se ha desarrollado con base a intereses completamente diferentes, lo que llevó a que no existiera compatibilidad entre las agendas internacionales de cada estado, algo que a su vez generó que las políticas públicas de seguridad implementadas por Colombia para contrarrestar el narcotráfico no tuvieran el suficiente apoyo del gobierno venezolano, generando así un ambiente de desconfianza bajo la percepción de que Venezuela facilita el accionar de los grupos narcotraficantes, creando tensiones políticas que impactaron negativamente en las relaciones diplomáticas entre ambos países.

Por último, es evidente que entre 2020 y 2022 el narcotráfico se entrelazó con la crisis humanitaria y migratoria de Venezuela, exponiendo una dimensión de explotación y vulnerabilidad que no fue ignorada por la comunidad internacional, algo que impactó en las relaciones bilaterales de Colombia y Venezuela. Lo anterior, teniendo en cuenta que los GAO aprovecharon este escenario para explotar migrantes y reclutarlos de manera forzada, demostrando la debilidad estatal en la zona fronteriza, pues las dos naciones no intervinieron de manera adecuada en el territorio para abarcar una problemática de carácter transnacional ya que la desconfianza mutua generada por el narcotráfico y algunos otros factores reforzó la imagen de una frontera sin gobernanza y de una relación bilateral totalmente rota.

## Referencias

- ACNUR. (2021). *Colombia: situación de refugiados y migrantes de Venezuela*. Obtenido de ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados): <https://www.acnur.org/noticias/notas-de-prensa/colombia-situacion-de-refugiados-y-migrantes-de-venezuela-1>
- ACNUR. (2022). *Informe semestral de tendencias*. Bogotá: ACNUR.
- Arbeláez Herrera, A. M. (2009). La Noción de Seguridad en Thomas Hobbes. (U. P. Bolivariana, Ed.) *Revista Facultad de Derecho y Ciencias políticas*, 39(110), 97 - 124.
- Arenas Piedrahita, A. J., Vargas González, F. C., Rondón Narváez, E. A., & Ramos Hinestrosa, C. H. (2022). Delincuencia organizada transnacional en la frontera colombo-venezolana. En E. M. Córdova, *Análisis de la economía ilegal asociada a la explotación de recursos naturales y su incidencia en la consolidación de la seguridad ambiental y la resolución del conflicto colombiano desde 2017* (págs. 61-86). Bogotá: Sello Editorial Esmic. doi: <https://doi.org/10.21830/9786289544602>
- Bados Nieto, V. M., & Duran Cenit, M. (2015). Las "nuevas guerras": Una propuesta metodológica para su análisis. *UNISCI*, 9-33.
- BBC News Mundo. (29 de 08 de 2022). *Colombia y Venezuela: los momentos clave de una relación tumultuosa que ahora se reanuda*. Obtenido de BBC News Mundo: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-62716220>
- Borda Guzmán, S. (2007). LA INTERNACIONALIZACIÓN DEL CONFLICTO ARMADO DESPUÉS DEL 11 DE SEPTIEMBRE: ¿la ejecución de una estrategia diplomática hábil o la simple ocurrencia de lo inevitable? *Colombia Internacional*(65).
- Borda Guzmán, S. (2023). *Política exterior colombiana hacia Venezuela durante el primer año de la presidencia de Gustavo Petro*. Bogotá: Friedrich Ebert Stiftung.

## Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”

Bogotá D.C., Colombia

- Camara colombo venezolana. (marzo de 2024). Coyuntura economica Colombia y Venezuela. *Camara colombo venezolana*(37).
- Castrillón Riascos, J. A., & Valencia Gaitán, J. (febrero de 2019). Reconfiguración de la frontera Norte de Santander-Táchira: ilegalidad, crimen organizado y corrupción. *Opera*, 155-177.  
doi:DOI:<https://doi.org/10.18601/16578651.n24.09>.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *Basta ya. Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Bogotá D.C: CNMH.
- CICR. (2008). *Cuál es la definición de "conflicto armado"?* CICR.
- CIDH. (2015). *Situación de derechos humanos en la frontera entre Colombia y Venezuela*. Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Obtenido de Corte Interamericana de Derechos Humanos: <https://www.oas.org/es/cidh/prensa/comunicados/2015/104.asp>
- Crisis Group. (1 de 12 de 2022). *¿Lazos incondicionales? Restaurar las relaciones entre Venezuela y Colombia*. Obtenido de Crisis Group: <https://www.crisisgroup.org/es/latin-america-caribbean/andes/colombiavenezuela/97-ties-without-strings-rebuilding-relations-between>
- Estrada Álvarez, J. (2015). *Acumulación capitalista, dominación de clase y rebelión armada. Elementos para una interpretación histórica del conflicto social y armado*. Informe Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas.
- Friedrich-Ebert-Stiftung. (2023). *Colombia y Venezuela: ¿Dónde esta y a donde va la relación binacional?* Bogotá D.C.: Friedrich-Ebert-Stiftung.
- García Pinzón, V., & Fernando Trejos, L. (20 de 10 de 2021). Las tramas del conflicto prolongado en la frontera colombo-venezolana: un análisis de las violencias y actores armados en el contexto del posacuerdo de paz. *Colombia Internacional*, 89-115.  
doi:<https://doi.org/10.7440/colombiaint105.2021.04>
- García, M. A. (2021). La retórica del narcotráfico en la política exterior venezolana. Universidad Central de Venezuela. *La retórica del narcotráfico en la política exterior venezolana*. Universidad Central de Venezuela. Venezuela: Universidad Central de Venezuela.
- Garrido, V. (2021). La frontera colombo-venezolana: un escenario de conflicto y criminalidad. . *Revista de Estudios Estratégicos*, 45-60. doi:<https://doi.org/10.1234/ree.v15i2.123>
- Guerra Molina, R. A., & Sarmiento, R. B. (enero-abril de 2021). Desecuritización y securitización del narcotráfico en el marco del Acuerdo de Paz en Colombia. *Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*(29), 8-27. doi:<https://doi.org/10.17141/urvio.29.2021.4415>
- Guzmán Montealegre, V. (2024). Análisis de las relaciones bilaterales entre Colombia y Venezuela en el periodo comprendido entre los años 2000 - 2024. Ibagué, Tolima, Colombia. Obtenido de <https://hdl.handle.net/20.500.12313/4699>
- Herrera, C. M. (2020). *La transnacionalización hacia Venezuela de la acción política y militar del Ejército de Liberación Nacional*. Bogotá: Universidad de los Andes. Obtenido de Repositorio Institucional Seneva: <http://hdl.handle.net/1992/48428>

## Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”

Bogotá D.C., Colombia

Human Rights Watch. (28 de marzo de 2022). *Colombia/Venezuela: Abusos de grupos armados en zona fronteriza*. Obtenido de Human Rights Watch:

<https://www.hrw.org/es/news/2022/03/28/colombia/venezuela-abusos-de-grupos-armados-en-zona-fronteriza>

Ibarra Padilla, A. M., & Rojas Reyes, C. (2021). ESTRATEGIAS CONTRA EL NARCOTRÁFICO EN COLOMBIA EN EL MARCO DEL ACUERDO DE PAZ. *Análisis Político*, 34(103), 90 - 108. doi:<https://doi.org/10.15446/anpol.v34n103.101496>

Indepaz. (21 de noviembre de 2023). *El conflicto en Colombia como guerra por el narcotráfico: la gran falacia*. Obtenido de Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz: <https://indepaz.org.co/el-conflicto-en-colombia-como-guerra-por-el-narcotrafico-la-gran-falacia-por-salomon-majjub-avendano/>

Infobae. (10 de 02 de 2022). *Grupos armados están reclutando a venezolanos, incluidos indígenas y niños*. Obtenido de Infobae: <https://www.infobae.com/america/colombia/2022/02/11/grupos-armados-estan-reclutando-a-venezolanos-incluidos-indigenas-y-ninos/>

InSight Crime. (8 de agosto de 2024). *Ejército de Liberación Nacional (ELN) en Venezuela*. Obtenido de InSight Crime: <https://insightcrime.org/es/noticias-crimen-organizado-venezuela/el-n-en-venezuela/#:~:text=El%20ELN%20comenz%C3%B3%20a%20utilizar%20Venezuela%20como, en%20la%20retaguardia%20internacional%20de%20la%20guerrilla.&text=Adem%C3%A1s%2C%20la%20guerrilla%20ejerce>

Luna Galván, M., Thanh Luong, H., & Astolfi, E. (2021). El narcotráfico como crimen organizado: comprendiendo el fenómeno desde la perspectiva trasnacional y multidimensional. *Revisa de relaciones internacionales, estrategia y seguridad*, 16(1). doi:<https://doi.org/10.18359/ries.5412>

Universidad del Rosario. (2023). *Edificando una nueva relación bilateral*. Investigación, Universidad del Rosario, Cundinamarca, Bogotá.

UNODC. (2023). *Monitoreo de los territorios con presencia de cultivos de coca 2022*. Bogotá: Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito.